

le  
la  
tie



D-32-115

~~9-10~~

AMERICAN  
PAPER  
CO.



I V S T A

POETICA  
POR LA VIRGEN  
SANTISSIMA DEL

P I L A R. 16947

*Celebracion de su Insigne Cofradia.*

Sacada à luz, por el Licenciado Iuan Bautista  
Felices de Caceres, Presbytero.



Año

1629



CON LICENCIA.

En Çaragoça: Por Diego la Torre.

APROBACION.

**P**OR Mandado, y comission del señor Doñor Don Juan de Salinas, Vicario General, y Governador del Arçobispado de Zaragoza por el Arçobispo mi señor, he visto la Iusta Poetica de la Virgen Santissima del Pilar de Zaragoza, recopilada por el Licenciado Juan Baptista Felices de Caçeres, y antes de comenzar me parecio, se me dezia, lo que a Moyses, y confieso, que fuera arreuniento mio, llegar ha oyr las glorias que tan diuinos Cisnes cantan de MARIA, menos, que descalço de afecto de censura; Y asfi, poniendo, no los pies de mi corto caudal, sino mis labios en la tierra que pisaron las diuinas plantas desta Señora, ya diuino asunto desta fiesta, y con el mismo, después de auella leydo, venerando con admiracion, asi el elegante estilo, buen lenguaje, y mucho decoro del que la ha recopilado, que todo promete, mas edad de la que tiene, digna de agradecerme tanto, y mayores premios, dando esperança con estas flores, del fruto que prometen tales principios, para mayores estudios, y luziendo entre los que professa su excelente natural, como se vee en los varios Poemas, orden y disposicion della, proprios trabajos suyos; como tambien de los que emplearon su luzido caudal, para con el hazelle mas gloriosa, y celebre: Digo Señor, que en quanto a lo q al mio se le alcanza, no hallo cosa que desdiga a las de nuestra santa Fee, y buenas costumbres, y asfi siendo v. m. seruido, podrá hazelle merced de la licencia que pide; que en este tiempo importan mucho libros, que bucluan por los antiguos tymbres y blasones gloriosos, de que esta Angelical Camara goça, a 7. de Febrero 1629.

*El Licenciado Iuan de Fuentes Saz*

LICENCIA.

**E**LD. Don Juan de Salinas, Colegial del Colegio de San Bartolome de Salamanca, Vicario General en lo espiritual y temporal de la Ciudad y Arçobispado de Zaragoza, por el Illustris. y Reuerendis. señor Don Fray Iuan de Peralta, por la gracia de Dios, y de la santa Sede Apostolica Arçobispo de Zaragoza, del Consejo de su Magestad, &c. auiendo visto la aprobacion del libro, mencionado en la misma aprobacion del, damos licencia, permiso, y facultad, para que se pueda imprimir el dicho libro en la misma aprobacion mencionado, porque hallamos que en el no ay cosa en que contraenga a nuestra santa Fee Catholica y buenos costumbres, antes bien es digno de ser impresso. Datt. en Zaragoza a 7. de Hebrero de 1629.

*El D. Don Iuan de Salinas Vic. Gen.*

Por mandamiento de dicho señor Vic. Gen.  
Antonio Zaporra Nor.

*V. M. endoça Assessor.*

16947



N. 19343

DOCTOR

BARTHOLOMEVS

LEONARDVS DE ARGEN-

SOLA, S. METROPOLITANÆ EC-

clesiæ Cæsaraugustanæ Canonicus, Regius

Historiografus, Coronæ, & Regni

Aragonum.

LECTORI.

*EN tibi fasciculum florum, ne crede libellum*

*Tantum, quem cor am, Lector amice, vides:*

*Deipare quoniam laudum oblectabere odore,*

*Et menti fructum carmina docta dabunt.*

*Leto ergo accipito, gratoq. hæc munera vultu,*

*Magna etenim magni sunt facienda. Vale.*



IESVS,

Fol. I



IESVS, MARIA, IOSEPH.

INTRODVCCION.

**E**L aureo Apolo, el delfico Monarca,  
Suspendia lisonja de la Parca,  
q̄ dâdo aceto a las hermanas nueue  
Calma los viêtos, y los môtes mucue

Con cadencias sonoras

De cantos dulces, en alegres horas;

Pretende que la Fama

(Digna ambicion del hombre)

Cargue las alas, y en el pecho asombre.

Del ocio inutil pues, rompio el Alcaçar

La Deidad prisionera,

Y a la imiginacion vencio ligera,

Que a tales nouedades

La lleva interes propio cuydadosa,

Porque siendo muger, nacio curiosa.

Inquietaron los ecos

A

De

De aquel metal robusto  
De su trompa oportuna,  
Al tumulto del sol, desde su cuna.

A cuyo fin, entonces,  
Del suyo prometiendose  
Delio, auenta; adifsimos primores,  
Sus puertas le franqueò, de frescas flores;

T dandole hospeda;e  
Conforme a su grandeça,  
Dixo à la Fama, en la primera peça:

O tu, à quien, la virtud mas generosa  
(Por mano de los hombres) hizo Diosa,  
Siendo, quando mas grata à serles vienes,  
Ligera en males, y pessada en bienes.

Ta o'ras vezes, de espacio,  
Hospedaje has gozado en mi Palacio,  
Y sabes que estos frisos, alquitrabes,  
Cornifas, y molduras,  
Sobre columnas Ionicas seguras,  
Cuyas vasas, pilastras, y artifones,  
(Concordancia apacible de tar, ones)  
Construyen generoso frontispicio,  
Es de Apolo, y sus Musas edificio,

Que

Que en verde gallardia,  
La pompa de los años desafia?

Tambien sabes, que en quantas ocasiones  
Españolas Ciudades, (nes,  
Mi Plectro han inuocado, en sus cancio-  
Y en sus varios assumptos, mis deidades,  
He tratado con tigo  
Su pretension festiua,  
Con auifos velozes?  
Oyeme pues, asi tus alas gozes.

T no te admire agora  
Que para yguales fines  
Diga cosas sabidas,  
Pues son con nueuo, metro disñidas.  
T asi, passando juntos, muchas quadras  
Le dixo: (distinguiendo sus laureolas)  
Estas son las Ciudades Españolas  
Que en quanto el elemento  
Vital, con nueua aspiracion, respira,  
Con tu Clarin, eternizò mi Lira,  
Por buscar con poeticos assumptos,  
Los semicelstiales contrapuntos,  
Que al cytarco gremio

A 2

Visten

Visten la mezcla del honor, y el premio.  
 Hasta que en otra, donde no confusas,  
 Se vieron asistir todas las Musas,  
 (A diferentes luzes  
 Con pinceles de plumas,  
 Dando en matizes graues, breues sumas,  
 Sobre quantas amables excelencias  
 Vna Ciudad con sus influxos goça,  
 Se vio un tarjon q̄ dixo: ÇARAGOÇA.  
 Admirose la Fama  
 (Si pudo la fortuna  
 Poner en ella admiracion alguna)  
 De ver juntas entonces,  
 mas ingeniosas armas  
 Que en Palestrias científicas mouidas,  
 diuulgò entre laureles diuididas.  
 Quando para sacarle desta calma  
 Apolo, que en la lengua puso el alma,  
 Le dize: en los principios  
 La intelligencia estriua destes fines  
 Para que el Cielo apresta sus clarines.  
 Aplica pues la vista  
 A aquella diuision, y heredadura,

Don-

Donde està matizado  
 Este origen, con punto delicado,  
 Y mira atentamente  
 Essa primicia de la occidua España,  
 De inmortal fundamento,  
 Pues que le sirua el tiempo de alimento.  
 Hija si de Tubal, madre Salduba  
 De portentos ilustres,  
 En donde Augusto Cesar  
 Con cuerdas adopciones,  
 Consagrò al mismo sol sus ampliaciones,  
 Dejandola sus maros  
 Colonia de Romanos,  
 Con que si era fuertes muros,  
 La succession dichosa  
 Faltasse a todos, por diuersos modos,  
 Solo en los suyos succediesse a todos.  
 Mira que en deleytable  
 Si mas que humano sitio,  
 Prestar puede colores  
 De Pappos, y Hibla, a las vistosas flores,  
 Pues dexando à Pomona  
 La opima admiracion de su persona,

N.

No tiene asumpto alguno  
Jurisdiccion mas fertil de Vertuno.

Cuya campaña ciñen

Montes gigantes, que le firuen de orlas,  
Graduando las seluas con sus borlas.  
Ni tan cerca, que causen opressiones,  
Ni tan lexos, que huyendo de ser guardas,  
Dexen de ser murallas de alabardas.

Este sitio, despues de quatro Rios

Con cuya diuision templa sus brios,  
Poblacion de bosca'es,  
Florestas deleytosas,  
Y montañas frondosas,  
(Con tal temperamento  
Que quanto alcança viuifica el viento)

Ocasionado a pretender, no quiso  
Por dexarse gozar ser Parayso.

La Architectura, con que campa, hermosa,

Gozada en si, de nadie està imbidiosa,  
Porque primero que perfile Atlantes  
El Oriental candor, de sus balcones  
Saluda el sol, sus altos torreones,  
Que sus cupulas bellas

Por

Por no ser menos ya, no son estrellas.

Este pues, gran silencio

Del desuancimiento de Piramides,  
Y del brio soberuio de Colosos,

Tiene, entre sus raudales caudalosos,  
Al Ebro, que desata

Por muro cristal, pretal de plata;  
Y aunque entra, en ocasiones,

En la corte del Mar, con pretensiones,  
En bondas lisongeras,

Siempre muestra la risa por vidrieras:  
Con tauta reuerencia

A la antigua muralla,  
Que ¡amas la licencia

Pafsò de salud alla  
Desde cinquenta passos,

Observando los fueros  
En que raudales conocio primeros.

Esta es la estancia ya, la vista inclina

A este matiz, que le prestò a la China,  
En el segundo paño,

Cristal del mas seguro de engañò.

Obediente la Fama

A la

A la pared segunda  
 Alegre se passó, porque seguia,  
 La historia à la primera,  
 Y Apolo prosiguió desta manera.  
 Esta espaciosa margen, esta orilla,  
 Ya puefco deleytoso  
 De lo sabio, lo noble, y de lo hermoso,  
 Esta es la estancia en que el Patron illustre  
 (Hoy rayo de Volcanes Españoles)  
 Despues de ver eclypse en los dos soles,  
 Y por primera haz, aña  
 Desde Jerusalem venido à España,  
 Sembrava el fertil grano  
 de la Fè, con aliento soberano.  
 Aquí, despues que en populosas plaças  
 Predicava los dias,  
 Se retirava, con entrañas pias,  
 Las apacibles noches,  
 Con sus nueue Dicipulos,  
 A orar con mas sosiego,  
 Que aprehension breue, en cosa tan fundada,  
 Necesita de ser premeditada.  
 Llegando en estos fines

A ser

A ser la viua accion, tan repetida,  
 Que sobre verde alfombra, en las orillas,  
 Usanas sustentaron sus redillas.  
 Apláude aqui, como presente siempre,  
 La historia desta noche,  
 Pues el Taba casireo de su coche,  
 Por sombras diuagantes,  
 Se descubre quaxado de diamantes,  
 Luminarias que el Cielo  
 Saca, por ver en su quietud al suelo;  
 Mira allí à Diego, orando,  
 Su afecto definiendo,  
 Y el Collegio assistiendo,  
 Quando, del sol, gogosa Monarchia,  
 Saltó la sombra fria  
 Con tal velocidad, que nunca tuuo  
 Lugar la noche, entre su luz, difusa,  
 De saber que murió; y murio confusa.  
 Mira, que de bolantes esquadrones  
 Que forman calles entre rubios rayos,  
 Hallan Abriles, y renueuan Mayos,  
 Docando, en sus diuinos lucimientos,  
 Flagrancias a los vientos;

B

Y luego

Y luego los flamantes serafines,  
 Que sobre varios arcos de jazmines,  
 Estofando la esfera luminosa,  
 Nicho componen à su Reyna hermosa,  
 Coluna para todos oportuna,  
 A quien sirve de vasa otra coluna,  
 Rodeada de instrumentos  
 Que descubren sentidos  
 Aunque de almas carecen,  
 Cuyos viuos acentos ennoblecen  
 Regaladas gargantas,  
 Que en suauísimos quiebro  
 Cantan, a varios choros,  
 Los Maytimes al Alua mas sonoros.

Y mira como al tiempo  
 Que de admiracion preffo, el peregrino,  
 Entre las nuues de esplendor diuino,  
 La soberana Aurora,  
 Que en su amor se adelanta,  
 Le dice: con estremos de alegría,  
 Tu amparo Diego soy, yo soy Maria,  
 Mi amor te busca, mi afición te llama,  
 Que assi cumple palabras, quien bien ama.

Quando

Quando entre turbaciones, y offadias,  
 Alas constituyendo de sus brazos,  
 Y andando de rodillas por la tierra,  
 Suspensa el alma, inmobiles los labios,  
 (Explicacion de los amantes sabios)  
 Contemplando la queda;  
 Mas luego entre la gloria del contento  
 Dize, cobrando aquel perdido aliento:  
 De donde à mi, Princesa soberana,  
 Que primero del transito glorioso,  
 Afecto seruuoroso  
 Hos trayga à visitar?  
 De donde a mi, q' assi vengays a honrrarme?  
 Sustituyendo luego a las palabras,  
 Sobre entrañable risa,  
 Lagrimas amorosas,  
 Que son, quando suspenden los sujetos,  
 Del corazon ternísimos concetos,  
 Y quando la alegría  
 Viene a ser la que llora,  
 Nunca la stima no, siempre enamora.  
 A quien la Virgen Madre,  
 Apacible se llega,

B 2

Y con

Y con estas razones le sosiega:  
 Esta es Diego la parte,  
 La gran Ciudad es esta,  
 En quien por tu desuelo  
 La cosecha mas rica goza el Cielo:  
 (Que solo tierra Augusta, ser pudiera  
 Quien tan opimos frutos ofreciera.)  
 Este es el noble Alvergue, en quien te dixó  
 En nuestra despedida,  
 Que con breue artificio,  
 A mi nombre erigieses edificio,  
 Donde (porque en mi asiento  
 A siglos se eternice la memoria)  
 Tu Maestro, y mi Hijo, de la gloria  
 Embia esta columna, por las manos  
 De aquestos celestiales Cortesanos  
 Que la circuyen graues,  
 (Celebrandola en musicas suaves)  
 Prenda de que jamas alegre falte  
 En esta, que ha de ser Ciudad de losa,  
 El culto verdadero  
 Del siempre inocentissimo Cordero;  
 Y de que siendo yo su Ciudadana,

Y eter-

Y eterna moradora)  
 Serè, su Protectoria,  
 Serè, su centinela soberana,  
 Assilo de piedad, puerto seguro,  
 Defensa inexpugnable, y fuerte muro.  
 Y nuevas bendiciones  
 Boluendo à dalle, con afecto grato,  
 Sobre el Pilar se dexa su retrato.  
 En manos del Apostol,  
 Y assi luziendo espacios,  
 Con las huestes aladas  
 Se buelue sobre esferas animadas.  
 Y Diego que a sus vltimos acentes  
 Aplicaua el oydó,  
 Escuchò en interior de sosiego,  
 Que yua diziendo: à Dios te queda Diego;  
 Y el sin voz, entre el rapto, repetia:  
 Ay Señora, ay dulcissima Maria.  
 Y buuelto en sí, quando a la prenda buuelto  
 Del retrato, que pudo en tal partida  
 Ser consuelo ala ausencia, y a la vida,  
 Con nueua admiracion, y aplauso nuevo,  
 Lince en el alma, y en las plantas ciego.

En

En prueva de la fè, despierta algunos  
 De sus fieles Dicipulos,  
 (Si es verdad que perdieron tanta suerte  
 Rendidos à la imagen de la muerte)  
 Diciendoles: amigos, dulces hijos,  
 Riqueça de mis trojes,  
 Lauros de mi vitoria,  
 Aduertid, aduertid, vereys la gloria  
 Con que, la que premiando mis desuelos  
 (Madre del mayorazgo de los Cielos)  
 Sobre el Pilar glorioso  
 Con el unico hijo, que es Esposo,  
 Y espejo de su Padre,  
 Tambien quiso quedar se aqui por Madre;  
 A construccion de un Templo  
 Obligando mi amor, con tal exemplo.  
 Mirad, mirad, que en unica belleça,  
 Es su intadã pureça  
 Astro, que rayo, a rayo,  
 Al sol pone en desmayo,  
 De cuyas luz, idifsimas centellas,  
 Mas pura luz, reciben las estrellas,  
 Entoldandose el Cielo, con despojos

De

De sus diuinos ojos,  
 Aplicad, ofreced, rendid aprisa,  
 Coraçones, aplausos, y seruores,  
 A sus plantas, acuerdos, y sabores.  
 Quando vniedo al precepto la obediencia  
 En la Real presencia  
 Postrados, adoraron deste modo,  
 La que no siendo Dios, es mas que todo.  
 Aqui descansò Apolo,  
 Quanto bastò para el aliento solo,  
 Admirando la Fama  
 El vario luzimienio de primores  
 En las nueuas labores,  
 Assunto que merece  
 Las mas alegres voz es,  
 Si sus alas bicarras, y veloz es.  
 Quando aplicò el oydo,  
 A la que verdadera  
 Pintura, difiniò desta manera.  
 Atenta, mira, prosiguiendo, diz e:  
 En este paño, ò mapa  
 Tercero, si diuino,  
 Retrato de un espejo cristalino

De

De la Ierusalen pura, y triunfante,  
 El pequeño edificio, sacro Atlante  
 De nuestra Real Princesa,  
 Esse primero, en que arquitecto Diego,  
 Se vio en la execucion, rayo de fuego,  
 Con sus fieles amigos,  
 Y dulces compañeros,  
 En quien à ser obreros  
 Los Angeles entraron,  
 Por dar nombre à tan nueva maravilla  
 De Angelica Capilla,  
 Repressados dexando en su estrechez,  
 Golfos de luz, abismos de belleza.  
 Mira, en diferencias de los tiempos,  
 Que su divino aplauso naufragando,  
 Su opression sacudiendo,  
 Se venerò ampliando,  
 Se llorò derruyendo,  
 Hasta que el sol (de impulsos generosos)  
 Otros arcos registra vitoriosos,  
 Viendo, en nuevo edificio,  
 Emulacion de Cielo, de Astro, en Astros  
 Almas del arte, en cuerpos de alabastro,

De

De cuya illustre Naue  
 Es Patrona, la misma que de lexos  
 Traxo el pan de la vida,  
 Por ti, en el Orbe todo conocida;  
 Pues con aplauso tuyo (inmortal Fama)  
 Santa Maria la Mayor se llama.  
 Que pues en ella embia  
 El Cielo, el bien, de quien el bien dimana,  
 La Naue Capitana  
 Con razon ha de ser Santa Maria,  
 A quien el mundo por socorro venga,  
 Y Norte fijo en sus fortunas tenga.  
 Sin olvidar el primitiuo nombre  
 Por ser mas indiuiduo  
 En la amorosa haz aña,  
 De la Columna de la Fè de España  
 Que obligada la adora,  
 Y Virgen del Pilar la llama agora.  
 Cuya Capilla, siempre  
 De aumentos celestiales fllustrada,  
 Viue con los principios reintegrada  
 Al espacio en que està, con tal decencia,  
 Que para verla, el sol pide licencia.

C

Mas

Mas que mucho la pida,  
 Si la entrada pretende  
 Su luz, inextinguible  
 De esplendor apacible,  
 Donde no se halla menos;  
 Pues el Cielo animado,  
 De cambiantes estrellas tachonado  
 Con las vivas antorchas,  
 Otra mejor ofrece  
 En los brazos del Alua, que mas pura  
 Nos dio al sol su Criador, siendo criatura.

Ni tampoco haze falta  
 A su luzido ornato,  
 Pues que en la Real grandeça de atavios,  
 Sus reales, excede con mas brios;  
 Que en lo precioso, rico, y eminente,  
 Cifra secundos partos del Oriente,  
 Aquí, con siete voces  
 Los tiernos Infantillos,  
 Son, haz, iendole salua,  
 Ruiñeñores dulcisonos del Alua;  
 Y entre aquella obediencia  
 Recibiendo amantísimos consuelos;

Meninos

Meninos de la Reyna de los Cielos.  
 Dentro de cuya estancia gloriosissima,  
 Primero que sus torres el sol dora,  
 Con canticos saludan a su Aurora:  
 Alternando sus voces, la primera  
 Que se oye en la Capilla,  
 Que por ser poderosa, al Cielo humilla:  
 Donde el Ministrò sacro  
 Cercado de la alegre Infanteria,  
 Es apacible precursor del dia.  
 Siendo tan grande el culto  
 Con que la Fè desta Ciudad dichosa,  
 Reconoce su prenda milagrosa,  
 Que despertando al dia  
 Devota poblacion, en sus umbr ales  
 Espera, que estas guardas celestiales  
 Le permitan la entrada,  
 En alegre desuelo deseada.  
 Y es tan grande el concurso,  
 Hasta ver que la noche se adelanta  
 Con Grabiël saludando el Ave santa,  
 Que no dando lugar à los firmientes  
 Sus Christianos fervores;

C 2

Se

Se despeja su templo con rigores.

Aquí, y en el contorno

De Capillas antiguas,

(Que para ser de guarda à su Princesa,

En la estrechega, el gusto les contemplo

De sugetar la aspiracion de templo)

Pagador otro Diego

(Qual Capitana famoso

Al son de alegre caxa)

El sueldo, y la ventaja

Quotidiana, reparte

A quantos del Christifero Estandarte

Cargan, en la milicia venturosa,

Contra el Infierno, municion gloriosa.

Esta es la Iglesia Cathedral primera

En nombre de Maria Sacrosanta,

La que en la Europa a todas se adelanta,

Y en la Christiandad toda,

Pues en su misma antigüedad, se ha visto,

Que casi se empenò con la de Christo,

Sin competencia alguna;

Cuya primera piedra fue Coluna

Simbolo de firmeza

Perpe-

Perpetuando la Fè, como Cabeça,

Celebrada de España

Por quanto el sol alumbrava, y el mar baña.

Y lo mismo insinua, el infinito

Numero de los siete

Dicipulos amados,

Tan perfeto, cabal, y mysterioso,

Que el Numero, se llama, RELIGIOSO.

Estos despojos fueron

Los que la Augusta Patria enriquecieron,

Con ellos con solo su amado primo

A Diego, en aquel grande desconsuelo

De no tener mas frutos en el suelo

Su predicacion santa,

Respecto de los otros

Apostoles, que hizieron tal cosecha,

Que dexaron su empreffa satisfecha.

Con esto assegurandole,

Que nunca faltaria

En España la Fè, que el pretendia

Dexar tan propagada,

Como fue de su afecto procurada.

De aquesta illustre Iglesia

siendo

Siendo Obispo primero,  
 La encomendó à su amado Compañero  
 Teodoro, el Santo Apostol que sabia  
 La solida virtud que en el auia,  
 Cuya filla Anastasio entrò ocupando,  
 Ilustrada despues, en successiones  
 De pios y santissimos varones;  
 Y agora de un Cabildo  
 De Canonigos, graues, y modestos,  
 Tan Doctos, tan prudentes, y auisados,  
 Que son de lo mejor entresacados;  
 Cuyo sabio Gobierno,  
 Tan hijo viene à ser de la Prudencia,  
 Como lo manifiesta la experiencia;  
 Y al Fuero de Agustino regulados  
 Alternan el dominio y los cuydados,  
 Formando una republica Christiana  
 Tan una, y tan conforme,  
 Que puede ser de todas inuidiada,  
 Por ser con tal prudencia gouernada.  
 Asiste aqui tambien graue concurso  
 De docta, y circunspecta Clerecia,  
 Que goça Beneficios, y Raciones;

Se-

Seguros de ambiciones,  
 Y llenos de alegria;  
 Que assistir en la Casa de Maria  
 Los tiene tan contentos,  
 Que libran en servirle sus auimentos.  
 Passa con nueuo brio,  
 Le dice: a ver el ultimo dibuxo  
 Del quarto paño, cuyo esmalte truxo  
 La variacion Hiblea  
 Al follage, estarcido de mi I dea,  
 En quien agora el ultimo realce  
 O recamado de sus flores bellas,  
 Trabajan mis donzellas,  
 Veràs aqui en Epilogo  
 Holocaustos de amor, cultos festiuos  
 (Para futuras successiones viuos)  
 De pechos generosos,  
 Que en victimas ofrecen  
 Las libertades de que ya carecen.  
 Y el tiempo en que llegó la Virgen pura  
 A honrar esta Ciudad con su hermosura,  
 (Aun en los dulces lazos de la vida)  
 Pues diz en los guarismos

Destas

Destas candidas flores de Ligustros,  
Que son, trez, ientos vinyte y cinco lustros.

Y el auer padecido

Esta antigua verdad contradiciones,  
Innouando los tiempos opiniones,  
Ha sido prueua de la afeccion pia  
Con que, inuencible Augusta, la venera,  
Porque poco deuiera

A sus Fieles la Virgen,

Si el Cielo esta ocasion no les guardara,

Con que su viuo afecto se mostrara;

(Que en las inmemorables tradiciones

Se auian mucho mas las deuociones.)

Y assi en los pechos de sencillas almas,

Lauros ciñe el Pilar, y erige palmas.

Y si en aquestos tiempos, varias vezes

Naufragò, fue de suerte,

Que nunca vio las sombras de la muerte,

Antes con nueuo aumento

Retornecio el contento,

En todas ocasiones

Varias fiestas haziendole,

Que assi se adelantaron

Que

Que nunca ser mayores esperaron.

Hasta que hoy, con ventajas conocidas,

Piadosa Cofradia

De su venida celebrando el dia,

Muestra (con sus feruores

Cuydado, y diligencias,

Novedad de festiuas apariencias)

Que solo su desuelo

Puede correr parejas con su zelo;

Aguila entre los rayos de sus ojos,

De quien los coraçones son despojos,

Gozando agora todos

Con la Reyna del Cielo

Titulo, y calidad de Gentilbombres,

Por quien gloriosos quedan sus renòbres.

Y alzandose las Musas, y dexando

Bastidores, dibuxos, y colores,

Con variedad de flores,

Breuemente colgaron

Las obras matizadas que ilustraron,

Quedando en frontispicio

Entre su ornato, y trono de Taugia,

La Santissima Imagen de Maria.

D

La

La Fama de un d'osel tomò el asiento,  
 Y Apolo al lado el delfico instrumento,  
 Cuya voz, apacible, y lisonjera,  
 El silencio rompio, desta manera.



**C**ISNES canoros, y graues,  
 cuyas regaladas voces  
 mi dulce coro suspenden  
 con instrumentos acordes.  
 Celestial asinto os llama  
 Razon serà que os promoue  
 El campo, en que alegres pazes  
 firmò Dios, haziendose hombre.  
 El siempre candido Lirio  
 (gran principe de las flores)  
 que flagrante aliento inspira;  
 pur a suauidad propone.  
 Romped el silencio triste,  
 que aquefos blancos cañones,  
 han de ser famosas alas  
 de vuestros propios renombres.

La

La grandeça de la Empresa  
 ni os acobarde, ni asombre,  
 que siempre, quanto es mayor  
 ofrece premios mayores,  
 De mas, que si el ser tan grande  
 vuestros animos encoge,  
 aduertid, que al mismo passo  
 llaman sus obligaciones.





29

✠  ✠

**CONTIENDA  
POETICA POR LA CO-  
FRADIA DE LA VIRGEN SAN-  
tissima del Pilar de Çaragoça , que en honra y**

celebracion de su gloriosa venida,  
propone a los Españoles  
ingenios.

*I. TEMA.*

**R**IDE vna Cancion de feys estan-  
ças, y remate de arte de diez y  
feys a veynte versos, que celebre  
la venida de la Virgen a esta Ciu-  
dad, dexando en ella su Pilar, y Retrato.  
Primero premio, vn barquillo de plata dorado  
Segundo, vn bolsillo de ambar bordado.  
Tercero, vnas memorias de oro, y piedra fina.

*II. TEMA.*

**L**A venida del Apóstol Santiago a España,  
desde la bendición de la Virgen, hasta que  
dexando

dexando edificada esta Capilla a su Imagen Santissima, boluio a dar testimonio de su predicacion; se ciña en ocho octauas.

Primero premio, vna Cruz de cristal y oro.

Segundo, vna macetilla de oro y clauques.

Tercero, vna pajuela de oro.

### III. TEMA.

**A**L Pilar que sirue de vasa a la Virgen, vn Soneto.

Primero premio, la misma Imagen y Pilar de oro.

Segundo, vn decenario de agatas y plata.

Tercero, vn anillo de oro, y fina amatiste.

### IIII. TEMA.

**P**Orqueno ofenda la repeticion de los consonantes, se proponē para glosa estos versos.

*Sin ser de afecto inuidioso*

*Virgen, la gloria capaz,*

*Tiene, hasta verle en su trono,*

*La Corte en vuestro Pilar.*

Primero premio, vn Relicario de cristal, oro y cartillas.

Segundo, vn Espejo cristalino, euano, y plata.

Tercero, vna banda verde, tafetan, y oro.

V. TE.

### V. TEMA.

**A** Los Discipulos de Santiago (si es que por dormir no gozaron la presencia de Maria Santissima, quando vino a santificar esta Ciudad) vn Romance de veynte coplas, yocoso, pero modesto.

Primero premio, vn vaso de plata blanca.

Segundo, vn par de tenedores de plata.

Tercero, doze agujetas de trencellin cefeste y cabos de plata.

### VI. TEMA.

**D**E la presencia de Diego partiò la Virgen, dexando en el Pilar su Retrato: con toda propiedad retrate esto vn Geroglifico.

Primero premio, vn tintero y saluadera de plata.

Segundo, vn estuche dorado con cadenillas de plata.

Tercero, dos cucharas de plata.

*Señalando por Juezes a los Señores, el D. Domingo Mirauete Prior, y el D. Domingo Briz Canonigos de la Santa Iglesia del Pilar. El P. Fray Miguel de Ezpeleta Predicador de Jesus de Zaragoza. D. Alonso de Gurraea y Eril,*

y Eril. Y el Licenciado Iuã Baptista Felices de Caceres, a quien se remiten los papeles, desde 20. de Julio, a los 20. de Setiembre del año 1628.

¶ Despues que falió este Cartel, vn deuoto Cofadre, zelofo de la buena memoria de los Obispos successores del Apostol Santiago, ofrecio al que mejor los empadronasse en vn Romance de treynta coplas: vna algaliera de plata dorada, y al que mas le imitasse, dos pares de guantes de almizcle: Al tercero, otro par de guantes de flores.

*Señalando por Luezes los mismos del Certamen.*

¶ Ofrecieron para la celebracion deste dia, nobles ingenios de España, varios poemas ajustados al Cartel, que adornaron el Palacio de la Virgen, toda la octaua de su fiesta, en cuyo vltimo dia, despues de auerse leydo con deuido aplauso, se repartieron los prometidos premios, y aunque merecieron todos por su mucha elegancia, escriuirse en Cedro, no todos salen a luz, por escusar lo prolixo del volumen, y afsi breuemente responde a cada poema la sentencia desta fuerte.

*Al*

¶ *Al primer Assunto del Certamen de la Virgen del Pilar, a la deuocion.*

El Padre Fray Miguel Dezpeleta.

### CANCION.

**S**I goça cada dia (raro caso)  
De la vision beatifica, la Madre  
Del Verbo (en quien se cifra la sustancia  
De su diuino, y Sempiterno Padre)  
Pudo alargar con reuerencia el passo:  
Y viendo claramente la constancia  
Con que, por la ganancia  
Del Español Idolatra agoniza,  
Del Tercio amado, el Luchador famoso,  
(Que es su cato Sobrino)  
Al Consistorio Trino  
Pidio fauor, con pecho tan hermoso,  
Que al punto se decreta y autoriza,  
Y por califcallo (y que se vea  
Que es de Maria Espejo aquella Idea  
Donde todo se vee sustancialmente)  
A su disposicion, y a sus valores,  
Se remite el poder de los fauores;  
Y ella se precia tanto de clemente,  
Que dellos quiso ser la misma fuente.

E Porque

Porque della se gozen manantiales  
 De la diuina gracia, a qui se priua  
 De la Gloria que goça (prendas claras  
 De inmensa caridad, Imagen viua  
 Del Hijo q̄ nos dio en pobres pañales)  
 De nueue coros, con alegres caras,  
 Y ostentaciones raras,  
 Se forma vna carroça, en que Dios sale,  
 Y de las tres Personas y vna essencia  
 Llevando bendiciones  
 De Imperiales blasones,  
 Partió la Reyna, de la Real presencia,  
 Con la nobleça que en su Corte vale.  
 Hizieron los clarines dulce salua  
 A su Reyna, a su Sol, su Luna, y Alua,  
 A nueue coros luego la Capilla  
 Cantò motetes nueuos, letra, y canto.  
 Aun estaua estendido el negro manto  
 De la espantosa noche, que a la orilla  
 De Ibero se oye, y vee esta marauilla.  
 Abrassado en amor, y santo zelo  
 De conuertir las almas, vela, y ota,  
 Aquel hijo del Trueno milagroso.  
 Al tiempo que llegó la sacra Aurora;  
 Turuose aqui, con tanta luz del Cielo,  
 Con tal musica, y rostro tan hermoso.  
 Es el Tabor glorioso

Dixo,

Dixo, esta humilde tierra? Christo dame  
 Valor, con que dittinga tanta gloria.  
 Diego (dize Maria)  
 Yo loy la que este dia  
 Te vengo a visitar, y a dar vitoria,  
 Para que con estruendo se derrame  
 Por la feliz campaña el bien presente.  
 Las aguas detuuieron su corriente,  
 Luego parten ondeando sus cristales.  
 Y el Apostol postrado en la presencia  
 De la Madre de Dios, pidió clemencia  
 De la vida, juzgando que mortales.  
 No viuen, en mirando glorias tales.  
 Cobró aliento y valor, y leuando  
 El rostro alegre, agradezido, y tierno,  
 Y el coraçon goçoso, en las ventanas  
 De los ojos, que mira el bien moderno.  
 Quien fuera, dixo, desse alado vando,  
 Para que a tus mercedes soberanas,  
 Mis razones humanas,  
 No hizieran oy tan clara disonancia,  
 Pues las almas, entiendes, mi alma mira,  
 Veràs Reyna excelente,  
 Que es noble, y eloquente,  
 Y que a tu amor en esta ausencia aspira  
 Con vna infatigable vigilancia;  
 Y que en la conuersion destos Gentiles,

E 2

Hallo

Hálo valor, y ingenios tan fútiles,  
 Que sin nuevos fauores de tu mano,  
 (Que es por dóde tu Hijo los ofrece)  
 Mi valor en la empresa desfallece:  
 Aquí dixo María; harà el Christiano  
 Vn fruto, por tu causa, soberano.

La semilla que siembras por España,  
 De aquel grano de trigo, que muriendo  
 Dio vida a la cosecha milagrosa:  
 Se muy bien que lo riegas ya, vertiendo  
 Lagrimas viuas, con fineça estraña  
 Y a la sangre que ha sido poderosa  
 Para que yo amorosa  
 Venga al consuelo tuyo, Diego mio  
 Animate de oy mas, que aquí has de verte  
 Triunfador del Inferno,  
 Y dando al Verbo Eterno  
 Claras victorias; donde haràs vn fuerte,  
 Que serà del inmenso poderio,  
 Vn Epilogo raro acà en la tierra:  
 Deste saldràn haziendo cruda guerra  
 Tus militares a la Idolatria;  
 Este Pilar serà su fundamento,  
 Que en la carroça me firuò de asiento,  
 Y en el se queda aquesta Imagen mia,  
 Para ser de la gracia eterno dia.  
 Los que este mar del mundo van surcando

Las

Las Ancoras amarren animosos  
 Al Pilar, tomaràn figuro puerto,  
 Para ser en el Cielo venturosos.  
 De las Indias que el Alma va buscando,  
 Mi Retrato serà el Erario abierto.  
 El amor descubierto  
 En estos pechos de Aragon me llama  
 A morar en su Augusta, Diego en ella  
 El fuerte se edifique,  
 Y tu Esquadron predique  
 Que queda aquí su fauorable estrella:  
 A Dios, que la vision de paz me inflama.  
 Los Coros cantan, parte la Carroza. *folga un verso*  
 Efectos del fauor, y de la ausencia,  
 Despierta a su Colegio, si dormia,  
 Lloro el no auer goçado de Maria;  
 En la Imagen adora su presencia,  
 Dando a la obra amor, y diligencia.  
 Esse y la deuocion fueron las alas  
 Con que volastes, siendo tan humilde,  
 A la Reyna que vays Cancion, dezilde,  
 Que solo amor que os mete por sas salas  
 Os dá hermosura, piedras, oro, y galas.

*Pedro de Vargas Machuca.*

EN su mayor silencio, no passada  
 La segunda vigilia intempestiua,

Alta

Alta la noche yua;  
 Quando la via Lactèa de los Cielos  
 Ya preuenida à procession festiua,  
 No en la leche de Iuno derramada,  
 Toda si en luz bañada,  
 Por tantos como Soles Paralelos,  
 O passos sean Angelicos, o buelos,  
 Los que, hecha passadizo cristalino,  
 Vio aquella fenda de candor loziente,  
 Que entonces, como propia, dignamente  
 De Santiago se llamó el camino,  
 Pues que por ella vino  
 A visitarle, y dalla illustre nombre,  
 La Madre de Dios hombre,  
 Siendo a sus pies del Cielo vna Coluna,  
 Sostituto glorioso de la Luna.

Por esta calle pues (que hizieron clara  
 No la confusa multitud de Estrellas,  
 Sino las luzes bellas  
 De la Madre del Sol, sacra Maria,  
 Y los pur os Espiritus, Centellas  
 Que saltan de la lumbre de aquel Ara  
 Ardiente, pura, rara)  
 Resonaua suauissima Armonia  
 De siempre acorde, y diestra Symetria,  
 Que yera, opulfe, leuemente, ò graue,  
 La voz, la mano, al aye, al instrumento,

Dulces

Dulces compases respiraua el viento,  
 Lleuando a los oydos la suaua  
 Salutacion del Aue,  
 Que en bendicirla, y saludarla fieles,  
 Todos eran Grabieses,  
 Y el Aue Gracia plena, era en su abono  
 Como la mejor letra, el mejor tono.

Ebro, que sobre si vee tanto Cielo,  
 De sus rigos, y rapidos cristales  
 Repressa los raudales,  
 Y fuesse assombro, o reuerencia fuesse,  
 De las voces, y luzes celestiales  
 Diáfana vidriera, raro velo,  
 Quaxa de vn terso yelo,  
 Por donde, si el temor lo permitieffe,  
 Tanto prodigio, reuerente viesse.  
 A este tiempo el Apostol, que deuoto  
 Instaua a Dios, que de la Fè aquel grano  
 Que sembraua su voz, riegue su mano,  
 Vio de repente al gran silencio roto  
 De la noche, a su voto,  
 La musica, los Angeles, Maria;  
 A quien con ofladia  
 Humilde, assi, en sus luzes tropezando,  
 Llegò teniendo, y saludò adorando.

Salue Estrella del Mar, que vn mar de estrellas;  
 Nauega el alma mja en lumbre tanta,

Salue

Salue, salue Rayz santa,  
 Que brotò al mundo luz, como agua fuente,  
 (Quien vio germinar luzes vna planta?)  
 Postrado adoro las diuinas huellas,  
 Que en esse marmol fellas,  
 Sobre el te dignas, que la Iberia gente  
 Vea vna vez la Aurora, en Occidente,  
 Alcança pues que la dichosa parte  
 En que amaneces, sea Oriente fijo  
 De la diuina Fè del Sol tu Hijo,  
 Fixe aqui su Labàro, su Estandarte  
 En este baluarte,  
 Que Coluna le aclama el Celtiberio  
 De su Christiano Imperio,  
 Donde blafone España siempre altiuu  
 Que aqui te adora, y te merece viuua.

Porque assi lo concede le responde  
 La Virgen Sacrosanta, el Hijo mio  
 Por esse afecto pio,  
 Decretò mi venida, a la dichosa  
 España, que en la margen de su Rio  
 Tiene de confagrar el lugar, donde  
 Como en Archiuo esconde,  
 La executoria noble, antigua, honrosa  
 De su primera Fè siempre gloriosa.  
 Y vos auays de ser amado Diego,  
 El que, testigo desta marauilla

Labre

Làbre a mi nombre la primer Capilla  
 En este mismo sitio; donde luego  
 Que yo escuchare el ruego  
 Del que me inuoque, misero, afligido,  
 Se mire focorrido,  
 Prouando esta Ciudad, desde oy diuina,  
 Quan vezina de Dios, es su vezina.  
 Hazedme Casa aqui, porque lo sea,  
 Harè deuda la gracia, desde aora  
 Siendo su Protectora,  
 Prendada estoy, repartanme este pecho,  
 Que solo paguè à vn Dios q̄ de hòbre llora,  
 Y este Padron les dexo, en que se lea  
 (No aquella carga fea  
 Del tributo de Adan, que esse derecho  
 Ya estaua, antes que impuesto satisfecho)  
 Esta Pension, que a Titulo me cargo  
 De ser Madre de Dios, y el Padron (firme  
 Hasta la fin del mundo) lo confirme.  
 Dixo; y dexole, extatico Letàrgo,  
 Haziendose a lo largo  
 Por la mar de los Cielos, entre nubes,  
 En alas de Cherubes,  
 Y hallòse Diego, que se fue tras ella,  
 En la Coluna, y con su Imagen bella.  
 Pensamiento, que bueles, o nauegues  
 De luz abismos, pielagos de Estrellas,

F

Has

Hasde parar en pielágo, o abifmo,  
 Depon lo oflado, y pierdete en ti mismo,  
 Con Diego aqui te queda,  
 Ya de tanto velar, tan defuelado  
 Que ha visto dos Auroras,  
 Cõtempla la que ilustra esta Coluna,  
 Y pon, yn non plus vltra, a tu fortuna.

*Fray Angelo Hermitaño.*

**A**guas que vays rifueñas a la muerte,  
 por guijas de cristal, y arenas de oro,  
 Serpes de plata haziendo los cambiantes,  
 El curso detened ligero, y fuerte,  
 Mientras en plectros graues, dulce coro,  
 Forman desta ribera los amantes,  
 No de amores errantes  
 Hijos del nieto de la espuma ciego,  
 Que mueren siẽpre en la region del fuego,  
 Que fuera a la contiẽda, en prẽsia injusta,  
 Desta del Cẽsar Imperial Augusta,  
 La batalla es de amor, pero es diuina,  
 Y la empresa valiente,  
 Pues al Trono de Dios mas refulgente,  
 Con Grabiẽl se le corre la cortina,  
 Por ver las gracias de vna Virgen bella,  
 Que siendo Madre, fue tãbien donzella.  
 Al fuego descansaua de su pecho,

(Si es

(Si es que descãla quien de amor se abraffa)  
 Vn priuado de Dios, y enamorado,  
 Que en tierno llanto, y en amor deshecho,  
 Las dulces horas de su vida passã  
 Del Ebro en las riberas declinado,  
 De amores transformado  
 En el silencio de la noche obscura,  
 Medir con quexas la region procura  
 Donde el ardiente Serafin reposa,  
 Hecho del Sol diuino, Mariposã,  
 Que es su pecho vn Volcan resplandeciẽte,  
 Y del son las centellas,  
 Mas suspiros, que el Cielo tiene estrellas,  
 Cuyos, yã rayos, de su pecho ardiente,  
 Al Sol hermoso del Tabor dispara,  
 Que otra vez quiete verle cara a cara.  
 Quando peynando rayos de la Aurora,  
 Las sombras tristes de la noche obscura,  
 En vn globo de fuego coronado,  
 Atẽto mira, la que humilde adora;  
 Pasmos le folicita su hetmosura  
 (Si bien de glorias son) pero turuado  
 Y pie no delatado,  
 Sufrir apenas tanto cielo pudo,  
 Pues quedò por vn rato tartamudo,  
 (Por ser de amor las puñaladas, rayos  
 Que dan la vida al alma con desmayos)

F 2

Buelue

Buelue á mirar el Norte de su vida,  
 Y vé, que ya amanece,  
 Pues a la media noche resplandece:  
 La humildad, en su centro agradecida  
 (Que en el pecho de Diego apenas cabe)  
 Pronuncia con Grabiél la voz del Auc.  
 Auc le dize, Fenix de los Cielos  
 En cuyas alas la Divina Essencia  
 Bolò deste Emisferio los vmbrales,  
 Quando fueron castísimos señuelos  
 De tu beldad, aquella reuerencia  
 Y el fiat, que fue fin de tantos males,  
 Los coròs Celestiales  
 Indignos beſſan tus hermosas plantas,  
 Por ser (ò Virgen entre gracias tantas)  
 De su Señor inmenſo digna Madre,  
 Y espejo claro del eterno Padre,  
 En cuya Imagen bella fueron lexos  
 La culpa, y el pecado,  
 Gracias las sombras, Dios el encarnado,  
 Los rayos del Altíſſimo reflexos,  
 Que enamorado de tus ojos bellos  
 Hizo sombra al menor de tus cabellos.  
 Dulcemente la Virgen peregrina,  
 A su querido amante, los amores  
 En riſueñas caricias le agradece,  
 Tantos ſuelta de amor la voz diuina,

Regala?

Regados caſtíſſimos fauores  
 Que el corazon en ellos le enternece,  
 Ser ſu amparo le ofrece  
 En eſta empreſſa de ganar a Eſpaña,  
 Y eſta dize: ſerà, que el Ebro baña,  
 Fragante vega, en ſu dicha orilla,  
 De mi nombre la Angelica Capilla,  
 Eſta Coluna dexo por teſtigo,  
 Y mi Retrato en ella:  
 Porque he de ſer ſu amparo, y defendella  
 Del rugiente boraz fiero enemigo,  
 Que eſte Erario primero, y ſin ſegundo,  
 Ha de durar lo que durare el mundo.  
 Surcando golſos de oro, en ſus cabellos,  
 Que los peynauan rayos de ſus ojos,  
 (Emulos claros del mayor Luzero)  
 Himnos cantando Serafines bellos,  
 Al Aura lleuan por ſus Aſtros rojos,  
 Donde el Sol fue algun dia prifionero  
 Quando fue meſſagero,  
 Angel vizarro de la Aurora bella,  
 Que abreuiar pudo al Sol en vna Eſtrela,  
 Seguir no pudo el tierno Peregrino  
 El reſplandor luziente del camino:  
 Pero en la Imagen bella que quedaua  
 Atento eſtuo vn rato,  
 (Que es conſuelo de auſentes vn retrato)

Y en

Y en ella dulcemente fufpiraua,  
 Que agradecido del fauor inmenfo  
 Abforto le dexò, tierno, y fufpenfo.  
 O tu, del Cefar, no Imperial Augufta,  
 Pues de otra Mageftad que el Cielo adora  
 Eres blafon illuftre, en eſta vida:  
 Siempre al Infierno venceràs robuſta,  
 Y que mucho, ſi tienes por Señora  
 La que fue entre millares eſcogida?  
 De gracias prevenida  
 Seràs, como lo fuifte vn tiempo, quando  
 Martyres coronafte, que triunfando  
 De Daciano, alcançaron la vitoria  
 con muerte breue, para eterna gloria.  
 Con el mundo tu fin es limitado;  
 O bien auenturada  
 Ciudad, del blanco pie ſantificada,  
 Que ſon Luna, y Eſtrellas fu calçado,  
 Cuyos ymbrales, fueron algun dia  
 Cielo del mundo, trono de Maria.  
 Cancion, pues foy eſclauo  
 De quien eres liſonja, aunque groſſera,  
 Humilde fube haſta la Impirea eſfera,  
 Y al dueño, a quien indignamente alabo,  
 Dile que me perdone,  
 Que aunque la pluma es mala,  
 Y veſtida del Sol, es linda gala.

El

*El Licenciado Iuan Nadal.*

P Refidiendo en la ſilla de ſu imperio  
 La negra emulacion del claro dia,  
 Brillaua luzes de la octaua eſfera;  
 Y ocupando ygualmêre el emisferio,  
 Las ſomnolientas horas diuidia  
 En la mitad de ſu veloz carrera:  
 Entonces la ribera  
 De Ebro, que paga cenſo al Mar de Eſpaña,  
 Siendo de ſu corriente  
 Tumulo de cristal, vna luciente,  
 De aljoſar, y de purpura ſe baña:  
 Y propagando el oro en ſus arenas  
 Cambiantes eſplendores,  
 Iardin de eſtrellas fue, cielo de flores,  
 Siendo rayos del Sol, ſus Açucenas;  
 Que por honrarla, Diego  
 Fue pielago de luz, campo de fuego.  
 Aqui el hijo del trueno, de ſi lexos,  
 Haſta el Impireo globo ſe arrebatã,  
 Y vnido á Dios, aſiente a lo que ignora;  
 Quando le truãan fulgidos reflexos,  
 Pareciendo que en nubes de eſcarlata  
 Roſa amanece la purpurea Aurora.  
 Del reſplandor que dora  
 La confuſa region del vago viento,  
 Mira, que ſon Orientes

Las

Las Deidades de luz, las sacras mentes,  
 Que alternan fante con sonoro acento;  
 Y que formando el esquadron alado  
 Serafica Capilla,  
 Se suspende el sentido, y marauilla  
 Del armonico tono regalado,  
 Porque el celeste coro  
 Canta Maytines con sus liras de oro.  
 Cercado pues de aquella etherea lumbre,  
 Que fulminan las aues celestiales,  
 Alta vision del Verbo matutina,  
 Duda si pissa la dorada cumbre  
 Del candido Tabor, que a los vmbrales  
 Del Orbe de la Luna se auezina.  
 O si allí la cortina  
 Corre Christo otra vez del velo humano,  
 Mostrandose glorioso,  
 Acompañado del cultor zeloso,  
 Y del Caudillo q̄ oprinio al Gitano,  
 Pero mirando el Esquadron bolabte,  
 Que en abraçadas nubes  
 Agrega Serafines, y Cherubes,  
 Con togas de Safiro, y de Diamante,  
 Turbado ve a Maria,  
 Lirio del valle, resplandor del dia.  
 En tonces, la honestissima paloma  
 Puesta en carne mortal, en el dorado

Trono

Trono de Iaspe, que imitaua al fuego.  
 Respirando su boca ardiente aroma,  
 Estas razones dixo a su priuado  
 Dando al agua, su voz, dulce sosiego,  
 Aqui querido Diego  
 Ha de fer el lugar, donde construyas  
 Iglesia, en honra mia,  
 Que me venere Religiosa, y pia,  
 Despues que tu su fabrica concluyas;  
 Junto al Pilar, que tengo por asiento,  
 Erigiràs el Ara  
 En quien la gracia al pecador repara,  
 El sacrificio cifra del cruento,  
 Y esta fuerte Coluna  
 Será de Augusta prospera fortuna.  
 Cerrò con esto el nacar de su boca,  
 Sellando su silencio dos corales,  
 Que abundan mirra por mayor decoro;  
 Y Ebro, que a justo aplauso se prouoca  
 Manfo ruy do defatò en cristales,  
 Candida in undacion de arenas de oro.  
 El esplendente Coro,  
 Que matizando nubes, alçò el buelo,  
 Sobre sus alas lleua  
 A la que muda en Aue, el nombre de Eua,  
 Por ecliptica igual a la del Cielo:  
 Y tan llena de luz parte MARIA,

G

Que

Que por sus arreboles  
 Vn eclipse se viera, entre dos soles  
 A ser el celestial, autor del dia,  
 Quando el Apostol grato  
 Solo vio la Coluna, y fu Retrato.  
**G**oçoso del fauor a sus amados  
 Discipulos, despierta, y les refiere  
 La vision que ha tenido soberana.  
 La sacra efigie miran, y turbados  
 De que en su luz la Impirea reberuere,  
 Culto le dio su admiracion humana:  
 Y apenas la mañana  
 Atropellò luzeros con jazmines,  
 Quando la marauilla,  
 Mas que la Efesia Angelica Capilla,  
 Començò con ardientes Serafines:  
 Dandole à Çaragoça gloria tanta,  
 Que a su grandeça honora  
 El sacro Templo de la Reyna Aurora,  
 Que a todos los del mundo se adelanta,  
 Siendo para su amparo  
 Seguro Puerto, luminoso Pharo.  
**C**ancion, suspende el encumbrado buelo,  
 Que es bien que a tal sujeto se presume,  
 Culta, y graue Thalia,  
 Y aunque te mueue amor, y no ofladia,  
 Mira que piden sacro aliento, y pluma

Los

Los faouores que goça  
 La Leona de España, Çaragoça.

*El Licenciado Francisco Lopez, de la  
 Torre, de la Ciudad de  
 Siguença.*

**E**Ra el horror, y al celebrar del dia  
 El negro fin, las pompas funerales,  
 Tinieblas viste el ayre, por capuzes:  
 Brillando el firmamento, en sus fanales  
 Poca luz dispensaua, en muchas luzes,  
 Y mucha sombra a poca luz seguia.  
 Borraua, y emboluia  
 Entre las nubes temerosa obscuras,  
 Los colores, la noche, y las figuras.  
 Fuera del mundo vniuersal tyrano  
 El silencio, si el Ebro en su corriente  
 No quebràra sus leyes sordamente.  
 Del torpe sueño a la pessada mano,  
 Rendidos los mortales de vna fuerte,  
 Viuos retratos eran de la muerte:  
 Y el Apostol diuino en la ribera,  
 Argos despierto de las sombras era.  
**A**quel diuino afsilo que de España  
 Generoso caudillo, a sus banderas  
 Terminos rompe, limites dilata:

G 2

Cuy 2

Cuya flamante espada, en sus veneras,  
 Tème en las ondas el Ingles pirata,  
 Tème el Afro enemigo, en la campaña;  
 Y en fee de tanta hazaña,  
 Es prodigio celeste de la tierra,  
 Hijo del trueno, y rayo de la guerra.  
 Despierto pues, gozaua en la silente  
 Estacion, el que el alma, en su esperança  
 Rayo acecha de bien auenturança,  
 En los que eleuan extasis la mente,  
 Arrebatado en oracion quieta,  
 A la mansion de la Deidad secreta,  
 Quando subita luz el campo enciende,  
 Abre los Cielos, y los ayres yende.  
 Ciego a tanto esplendor, confusamente  
 Duda, si rompe Febo rutilante  
 Las sombras, y las leyes naturales:  
 O, si quebrado el muro de diamante,  
 Se descubren los rayos celestiales,  
 Y el trono està de su Deidad patente:  
 Pero Febo luciente  
 Basta à las sombras, basta à los abismos,  
 Que desta luz à los reflexos mismos  
 Es debil causa, en mas ardiente esfera  
 Principio tiene: al Cielo si podia  
 Encargarse la luz de tanto dia,  
 Si venturoso el mundo, no tuuiera

La

La Madre del candor, la que ha luzido  
 Sin noche en su esplendor, de quien nacido  
 Vimos vn Sol, a cuyas luzes bellas  
 Es sombra el sol, horrores las estrellas.  
 Globos mira la luz, cuya grandeza  
 En torno cerca el esquadron bolante,  
 Rayos sus plumas, su cabeça el Mayo.  
 El Sol, sin presuncion de radiante,  
 Vencidas ya sus luzes rayo a rayo,  
 Nicho sirue dorado a la belleça,  
 Cuya illustre cabeça  
 Alternos ciñen, por corona bella,  
 Brillante Cherubin, alada Estrella.  
 Poco le impiden claridades tantas  
 Al Sacro Apostol, que su vista pia  
 El rostro reconoce de Maria,  
 Y por sitial, vn jaspe, de sus plantas,  
 La vez descubre, que ostentando galas  
 Serafines sobre el, baten sus alas.  
 Deydad la adora, y a su voz atento  
 Oye, que desta fuerte alegra el viento.  
 Esta, querido Apostol, generosa  
 Ya poblacion de muros coronada,  
 A quien los pies el Ebro besa, ò baña,  
 De mi fauor, de mi defensa armada,  
 Feliz inuidia a las de mas de España  
 Siempre ha de ser, y siempre gloriosa.

No

No Augusta, no famosa  
 Por su vano erector, mas por el pio  
 Afecto, que promete el culto mio.  
 En esta parte misma, en esta quiero  
 Que la primera en todas las naciones  
 Ara se erija, a mis veneraciones,  
 Alto prodigio al tiempo venidero:  
 Y quede este Pilar por fundamento,  
 Que autorize del Templo el pavimento,  
 Y coronado de mi propio bulto,  
 Abone la piedad, aliente el culto.  
 Esto le dixo: Y succedio sonora  
 Musica de Cherubes, à su accento,  
 Y cesando la luz, cesò el sonido.  
 Triste quedò sin su hermosa el viento:  
 Pero en señal de su esplendor, luzido,  
 Qual fuele entre crepusculos, y aurora;  
 Segunda vez adora  
 Muda la admiracion, pero eloquente,  
 La ausente luz, en el candor presente,  
 De la Imagen feliz, toda diuina  
 La materia, el artifice, y el Arte,  
 Que de aquel jaspe, en la eminete parte,  
 Dexò de su belleza peregrina,  
 Que este mysterio, en muda voz pregone:  
 Para veneracion se la propone  
 Santiago al mundo, porque en el no cabe

A tal

A tal Deydad, oraculo mas graue.  
 Cancion, que con ser mia,  
 A la beldad ofaste de Maria,  
 En fin ofaste ya: Si bien no dudo,  
 Que ni a confusos lexos,  
 Ni a sombras bastarà de sus reflexos,  
 O sonante pincel, ò pincel mudo,  
 Mas donde es imposible la victoria  
 Los acometimientos son la gloria.

*De Don Nicolas de Figueroa y Cordova,  
 natural de Granada.*

**B**Rios esfuerça, esfuerços assegura,  
 La ciega noche, que a la luz sebea  
 Jurò la ocupacion de su emisferio;  
 Y del comun silencio, la blandura  
 Ciñe con alas negras, porque sea  
 Mas seguro en la vnion, el vago Imperio.  
 Vn rayo Celtiuero  
 Que Cielos trepa à voces, quando calla,  
 Registra asì entre el Ebro, y su muralla,  
 Por quien a concebir bueluen temores,  
 Boqueando de los Astros los candores:  
 Que su luz, a presagios compelida,  
 Ya acaba la esperança  
 Con nueuo albor, que a distinguir alcança,

De

De cuya fuerça alegre, aunque vencida,  
 La estelifera Madre del sosiego,  
 Baxa a notar que afsi se admira Diego,  
 Que exercitos de luzes repressadas  
 En laberintos candidos de nubes  
 Son, las que arrojan rayos de topacios,  
 Y entre purpura de oro recamadas,  
 Altros embueluen, por mostrar Cherubes,  
 Negando treguas, y franqueando espacios,  
 Los Impireos palacios  
 De Coros, á instrumentos, repartidos,  
 Almas arrojan, a robar sentidos,  
 Dize: En raptó interior, y docta duda,  
 Loquaz afombro de la lengua muda;  
 Quando escucha alternantes Serafines,  
 Que en dulce norabuena,  
 A la Madre mejor de gracia llena,  
 Le estrenan los suauissimos Maytines;  
 Y rompiendo los grillos de sus yelos  
 Reconoce a la Reyna de los Cielos.  
 De donde à mi (con sincopas de accents  
 Porque amor jubiló las elegancias,  
 Tropeçando en el gozò la ofladia)  
 Dize: que entre seraficos contentos  
 Illustre las noctiuagas distancias  
 Por verme la Chritifera Maria?  
 Ya Estrella, del Sol guia,

(Que

(Que dio de su virtud para que fuesse  
 Quien de tiniebla al mundo redimiese)  
 Hijos de afinidad, siembra fauores  
 Vinculo de callissimos amores,  
 Y enlaçadas las almas vista a vista,  
 Yo foy tu protectora  
 Ya (en letras de jazmin) le dize Aurora;  
 Porque se precie el sol de Coronista  
 Del que mi aluergue construyrà en España,  
 Sino acobarda al sol tan grande hazaña.  
 Aqui donde en republicas de rayos,  
 Serà el honor de mi marmorea planta  
 Pessadumbre constantedel profundo;  
 Y el mismo sol caducarà defmayos  
 Primero que la Augusta, en gloria tanta,  
 Con se, dexè de ser antorcha al mundo;  
 Al templo, sin segundo,  
 Que erigriràs, o Diego, a mi memoria,  
 Deuerà el Orbe, el ser capaz de gloria,  
 Pues le vinculan mis presentes huellas  
 Muros de luz, a exercitos de Estrellas,  
 Que donde con impulsos soberanos,  
 Aspiro a vezindades,  
 Goçarán amorosas dignidades  
 Rayos de los impireos Cortesanos,  
 Gloria, que si a su lustre no bastàra,  
 Est a Ciudad al Cielo trasladara.

H

Dize

Dize: y epilogando su terneça  
 La bendicion, que propagò el contento  
 De los congratulados coraçones;  
 En nueuas concordancias de belleça,  
 Galerías del sol, Parques del viento,  
 Repiten los bolantes esquadrones.  
 Diuinas suspensiones  
 Ciñen a Diego, en tan actiuo buelo,  
 Que el Cielo mide, sin negarse al fuelo;  
 Pero que mucho, si a su pecho junto  
 Halla en los braços porfido, y trasunto  
 De la ausente Deidad, culta presencia  
 Que, en fineça constante,  
 Se dignò Reyna, se reduxo amante  
 A dexarle el antidoto de ausencia  
 Retrato, cuyas plantas son primeras  
 Estancias de hermosísimas esferas.  
 Cuerdo assi à penas (quando loco a glorias,  
 Ya en sus pechos fociales, de Morfeo  
 Atropella apacibles tiranias)  
 Les manifiesta el fin de sus vitorias,  
 Y en suspenfa inquietud, viuuo deseo  
 Fraguan a prissa sus entrañas pias,  
 Su Templo, en breues dias,  
 Con tanto abifmo dio luzes hermosas  
 Que a las estrellas hizo mariposas,  
 Y hasta el sol adorò su precipicio.

Por

Porque a holocausto le admitio fenicio:  
 Quedando con tan alto simulacro  
 La Augusta, en viuuo zelo,  
 Archiuo, de lo mas que tierra, y Cielo  
 Despues de Dios, reuerenciaron sacro;  
 Con que la gloria que a sus muros baxa,  
 Mas que la joya, ilustrarà la caxa.  
 Cancion que humilde vas al despeno,  
 Arroja a las puertas de tu dueño,  
 Clara verdad, y rutilante Aurora  
 Que deues implorar por Proteçora;  
 Aunque si siendo toda gloria, y Cielo,  
 Con dulce Viçarria,  
 En las viuas finezas de Maria,  
 Segura planta reconoce el fuelo,  
 Ama el temor, y aspira al premio solo  
 Del claustro illustre, a quien venera Apolo.

## SENTENÇIA.

PREstandoles luzes bellas  
 los diuinos resplandores,  
 se vistieron diez cantores  
 de sol, de luna, y estrellas:  
 galas tanobles, q̄ entre ellas  
 recamados tafetanes  
 dieron visos Alemanes;  
 y aunq̄ fueron celebradas,  
 a no ser galas prestadas,  
 muchos entrauan galanes.

Diez instrumentos su escuela  
 salio cifrando, pues vino  
 con adufe, tamborino,  
 Harpa, guitarra, y viguelas  
 torba, y citara en que buel-  
 la mas leue pulsacion, (la  
 con las camponas que son  
 compañeras del rabel,  
 y el laud que bueloe fiel  
 los ecos de su bordon.

H 2

Con

Con estas voces medidas  
a sus apacibles fones,  
entonaron diez canciones  
a dos coros repartidas:  
pintando esferas luzidas,  
y albores de paralelos,  
celebraron los consuelos,  
con que la Virgen llego,  
y en este Pilar dexò  
otra corte de los cielos.

Don Iayme Maull cantò,  
en laud, y otros maullar  
le dicen, que de cantar  
sin duda que no aprendio:  
a la cancion le rogò  
que ser suya no dixera,  
porque assi la imbidia fiera  
el premio no le quitara,  
y afee que no lo llenara,  
aunque no se lo aduirtiera.

Doblado Hernández sin fuerte,  
(gràdeza) en cación bizarra  
parecio aqui su guitarra  
la campana de su muerte:  
y tambien el coro aduierde,  
que se salen del festin  
letargia, y sopor, que al fin  
le parece accion molesta;  
siendo en Romance la fiesta,  
que se la inquiete en Latin.

Iuan Luys Pallas mas diuino,  
en el zelo, que en la accion  
descompuo su cancion  
al compas del tamborino:  
que mucho errassen el tino  
su fandaltro, y litizante,  
bòbardas de otro Orizòte,  
con que cierta dama ayrada  
riñe, culta, a su criada,  
pensando tiralla vn monte.

El licenciado la Torre  
argos despierto ha llamado  
al Apostol desuelado,  
que a su citara focorre (rrc,  
como horror tres vezes bo-  
cò q̄ ha ofendido el sereno  
serà canciò buena en lleno  
la suya, y su voz regalo,  
q̄ en certamè lo mas malo  
es auer otro mas bueno.

Bargas Machuca aplicò  
bien templada la resina  
al rabel, cancion diuina  
dizen todos que cantò:  
pero alguno que la oyò,  
presume, que no adelanta  
a la suya gracia tanta; (ce,  
daño es q̄ en el mūdo cre-  
que a qualquiera le parece,  
q̄ es mejor lo q̄ el se canta.  
Con

Con çampoñas nos combida  
Fray Angelo, que pues ya  
Hermitaño es, cantará  
Sin duda la santavida:  
con su dulçura medida  
en voluntaria prison,  
sus çampoñas, cañas son  
de Valencia, y si esto ha sido  
las çampoñas se ha comido  
al passo de la Cancion.

El Licenciado Nadal  
con la torba mejor  
por ver otro buen cantor  
presume que canta mal;  
profiga cuerpo de tal,  
pues al mas desconfiado  
y si ruente enamorado  
le dixo vna dama vn dia,  
que si ruendo alcançaria  
cernicalos de vn tejado.

Don Nicolas Figueroa  
Que del Ebro la ribera  
todas las noches venera,  
y todas las horas loa.  
È vna harpa en la dulce proa  
oy piensa, que por gala,  
y dulce, el premio le dan,  
pues sepa q̄ vna emboçada  
dize, que no vale nada,  
Por q̄ cantò sin don Iuan.

Con su adufe Martin bueno  
contrapunteado vn desdè,  
dixo, que no estava bien  
el santo orando al sereno:  
sin duda su zelo lleno  
de amor, no juzgò robusto  
a Diego, y temio el disgul-  
passe sus piedras o catos, (to  
y ruegole, que a los santos  
los dexè orar a su gusto.

Con celestiales trasuntos  
en su viguela se hallara  
Iuan Rodrigo, sino errara  
mas de diez o doze puntos;  
aduierta en sus contrapitos  
(pues vn còsejo no ofende)  
si en puntos andar pretiende,  
sin nota, aprenda primero  
puntos con vn çapatero  
que ninguno los entiende.

Y repitiendo con gala  
Coluna, Virgen, y Diego,  
tocando a amoroso fuego  
fueron dexando la sala,  
y la musa, a quien no yguala  
Mercurio en la diligencia,  
pidiendo al Claustro licencia,  
repartio por su decreto  
los premios deste sujeto,  
diziendo en su pr efidencia.

El vate

El vaso de plata y oro  
 premio que su canto loa  
 Don Nicolás Figueroa  
 gana en el Pegáseo coro:  
 si es dō pequeño al decoro  
 suyo, y mas franco no anda,  
 el claustro, es q̄ se le manda  
 no tenga mucha cabida,  
 porque es bastante bebida  
 para que se traie siēpre vanda.

Nuestro bolsillo oloroso  
 de oro, y matizes bordado,  
 Bargas Machuca ha ganado  
 por diestro, y por ingenioso:  
 pues al mas dificultoso  
 asunto, huuo apenas quien  
 pudiesse escribir tan bien,  
 distancias del tiempo largas,  
 sustentē, hagalo Bargas,  
 para q̄ se entienda en bien.

*A la segunda Contienda: El Maestro Joseph  
 de Valdiuieslo, a la deuocion.*

**A** Voto grande, illustre Peregrino,  
 A toda diligencia despachado,  
 La mano, y bendicion para el camino,  
 Pide a la Reyna Madre arrodillado:  
 Ella humana, con mucho de diuino:  
 Por Cauallero de la sangre honrado  
 Le permitē la mano, y le bendize,  
 Y por panales de claues dize.

Las memorias, con mil glorias  
 El Hermitaño ha ganado,  
 pero si al mūdo, ha olvidado  
 para que quiere memorias:  
 mas gozelas, que son glorias  
 siempre, del vencido vil,  
 y a su fallacia futil  
 resista, con ciencia nueua,  
 clauandolas en su cueua  
 para colgar vn candil.

La Torre, Hernandez, Nadal,  
 por sus puntos ingeniosos  
 llevan guantes olorosos,  
 y a auer otro premio, y qual  
 de Nadal fuera, que en tal  
 empresa ingenio declara,  
 y así con alegre cara  
 todos a cantar boluieron,  
 y de la sala salieron,  
 porque de otros se ocupara.

Seguro

POR LA VIRGEN DEL PILAR.

9  
 Siguro ò mi Iacobo, al Ebro parte,  
 Que me deuo Raquel fauor eerte,  
 Que à verte he de boluer por consolarte,  
 Que he de boluer por consolarme a verte:  
 Fia que sangre tuya, he de ampararte:  
 Fia que sangre mia, he de quererte,  
 Mi causa vas à hazer, y hazerme Casa,  
 No en tus honores me hallarà escasa.

Rico de bendicion mas abundosa  
 Que la que otro Iacob hurrà a su hermano  
 Se parte a la ribera deleytosa,  
 Iurisdicion eterna del verano:  
 Llegò a Cesar Augusta, que ambiciosa  
 Del grano muerto, estraña el viuuo grano,  
 Si bien al de mostaza parecido  
 Serà à las aues de los Cielos nido.

Luchò con la obstinada Idolatria,  
 (No con vn Angel como el otro hermoso)  
 Y aunque herido al dolor de su porfia  
 Saliò de la palestra vitoriofo:  
 Pronosticale el Ebro, que algun dia,  
 Si en el baculo agora mystericfo  
 De la Cruz le passò, que en largas medras  
 Ciento por vno, rendiràn las piedras.

Quando en mares de ardores anegado,  
 Ante quien todo el Sol es onda breue,  
 A vn Obelisco de esplendor, hurtado  
 Entre espantos hermosos, luzes bebe:  
 Y en el mismo peligro recobrado,  
 Porque al albor que le cegò se deue  
 Escala le admirò, desdeñ del dia,  
 Don de descansa, fino Dios, Maria.

Viò

Vio en vn pilar, imbidia a la columna,  
 Que de fuego admiró el reuelde Hebreo,  
 Con adornos de estrellas, sol, y luna  
 En toda la hermosura su desseo;  
 Y antes que diuorciasse la importuna  
 Parca de cuerpo, y alma el himineo,  
 De otro Tabor gozò los resplandores,  
 Viendo casi vna gloria en dos Tabores.

Ya mis firmezas, ya tus intereses  
 Me traen (le dize) donde me admirasses,  
 Con gusto de que aquestos me deuiesses,  
 Con desseo, que aquellas me pagasses,  
 Y para que antes que a morir voluieses  
 Templo en tanta Ciudad me edificasses;  
 Porque hija en la fee de tus dolores,  
 Desèo merecerla estos honores.

Dixo, y robada quanto robadora,  
 Como a sus ojos, de sus alegrías,  
 Sol desaparecio, si llego aurora,  
 En carroza mejor que la de Elias;  
 El Templo sollicita a la que adora,  
 Apostado del tiempo a las portias,  
 Y parte donde el Caliz de Dios bebas;  
 Porque la silla que afectò, le deua.

*Del Licenciado Iuan Nadal.*

**P**Ara ilustrar de Hesperia los confines  
 Con el diuino amor que le prouoca,  
 De la mano que adoran Serafines;  
 Procura Diego el sello de su voca:

Beue

Bebe en ella fragancia de jazmines,  
 Con admirarla por cristal de roca,  
 Despues que le dá, alegre en la partida,  
 Su bendicion, la Madre de la vida.

Y diuidiendo en dos, el animado  
 Clauel purpureo, que con labios sella  
 Al Apostol, que parte regalado,  
 Le dize: así la marotina estrella:  
 Templo a mi nombre erigrás sagrado,  
 Que venere del Sol la luz mas bella,  
 En la Ciudad que hizieres mayor frote,  
 Por vencedor del tiempo en mi atributo.

Parte de su presencia soberana  
 El Apostol, con este mandamiento,  
 Y en la inculta region Samaritana  
 Mysterio Arcano respirò su aliento:  
 Luego despues la superficie cana  
 Del proceloso, y frigido elemento  
 Rompe su Naue, que entre las espumas  
 Aue de pino fue, con blancas plumas.

Al Puerto de Galicia le conduce  
 Sacra mocion, auxilio soberano,  
 En quien sembrado mira, que produce  
 Del Euangelio: el mysterioso grano:  
 Y en la Ciudad de Cesar, donde luze  
 En cinco Togas el Laurel Romano,  
 Con amable, y Catholica doctrina,  
 A Dios siete deidades le destina.

Con quien, del Ebro la ribera vndosa,  
 Frequentaua, en accion contemplatiua,

Al tiempo que la noche tenebrosa  
 Con dulce sueño su region cautiuva:  
 Entonces pues, esquadra luminosa,  
 Sirue de escolta a la espediosa oliua,  
 Quando Diego que en raptó al Cielo lube,  
 Mira rayos de sol en roxa nube,

Sobre purpuras alas, por decoro  
 De su grandeza, ve que esta Maria,  
 Y que cercada del celeste coro  
 Le aduierde suspendiendo su armonia:  
 Este lugar que baño en rayos de oro,  
 Pavimento ha de ser de Iglesia mia,  
 Pondrás en el este Pilar glorioso  
 dixo, y se fue cometa luminoso,

Diego con esto erige la corona  
 De los Templos, y asombro del profundo,  
 Cuya primera antigüedad pregona,  
 Con lenguas de metal la Fama al mundo,  
 Y tanto a la Imperial Augusta abona  
 El celestial fauor por sin segundo,  
 Que siempre de Catholica se alaua,  
 Siendo la embidia de su gloria esclaua,

Buelbe acabado el Templo, a la dichosa  
 Ierusalen, que vsurpa Herodes fiero,  
 Y presso de la embidia rigurosa  
 Se muestra ambriento lobo en el cordero;  
 Su roxo humor en deshojada rosa  
 De los doze vertió Diego el primero,  
 Y en el globo que en oro se dilata  
 Amor le liba a Dios en hostia grata,

De

De Doña Martina Teodora Palauésino  
 y Moreno.

Quando Diego el Mayor partió animoso  
 A tremolar de Christo las vanderas,  
 Donde Atlante sustenta valeroso  
 El globo de las luzidas esferas:  
 Dexando ya al Hebreo cautelofo  
 Ofuscado en sus luzes verdaderas,  
 Dióle su bendicion, y así dezia  
 La Capitana de la Fè Maria.

Cumple de tu Maestro Diego amado  
 La voluntad, y justo mandamiento,  
 Ayuda con espíritu abrasado  
 De su santa Pasion al cumplimiento:  
 Y donde del naufragio de el pecado  
 Huuieres mas traydo a saluamento,  
 Vn Templo erigrás, que desde aora  
 Me constituyo del la Protectora.

De el Puerto de Ioppè carpa seguro  
 Del peligro del humido Tridente  
 Que es de su nauezilla Palinuro,  
 El que pudo humillar su altiuva frente:  
 No gobierna su leme elado Arcturo,  
 Si, el que habita en el sol resplandeciente,  
 Y en la playa Española de Galicia  
 Saluaz aferrò de Christo la milicia.

Los Estandartes de la Fè leuanta,  
 (Y á Torquato en Ouiedo conuertido)  
 Parte a la Citerior, que no le espanta  
 Lo que el contrario vando ha resistido:

12

Y en

Y en la Cesarea Augusta se adelanta  
 Siete alistando en esquadron luzido,  
 Que alientaron de Christo los Pendones  
 De España en los mas fuertes torreones.

Y alli, donde memorias de Octaviano,  
 Retrata Ybero en su crystal sonoro,  
 A su esquadra del Verbo soberano,  
 Comunica en las noches el tesoro:  
 En vna pues, en que el silencio humano  
 Bootes dividia ea carro de oro,  
 Velando a solas con dudosa vista,  
 Sigue a imperios de rayos su conquista.

Entre los Astros del Empireo cielo  
 En epiciclo de vn Pilar triunfante,  
 (Antes que desaraado el mortal velo  
 Le ciña Reyna Cidaris brillante)  
 A verle llega en el Augusto suelo  
 La Luna de la Iglesia militante,  
 Y en Diego, que le mira entre temores,  
 Con esta voz multiplicò fauores.

En este sitio, que edisiques quiero  
 En mi memoria vn Templo, en cuyas aras  
 Constante ofrecerá culto el Ibero,  
 Por mas que arroje Lucifer sus xaras:  
 Será el Pilar testigo verdadero  
 Del amor, que tendre a mis prendas caras,  
 Dixo: y bolò la Angelica belleza:  
 Boluiose el ayre a su primer rudeza.

Edificale el Templo, y resplandee  
 En la Coluna el Paladion diuino,

Con

Con la Mitra, a vn discipulo engrandee,  
 Con los demas, conduce naval pino;  
 Al viuo Templo del Tonante ofrece  
 En Sion, los despojos que preuino,  
 Ya sus glorias, Agripa, y el Hebreo,  
 Acumulan de Martyr el trofeo.

*Pedro Gaudioso Hernandez.*

**D**espues que el Redéptor, de el Arbol Santo  
 A su querida Madre a luan entrega,  
 Y despues que a su Gremio sacrosanto,  
 A Pedro, como Principe, delega:  
 Como fúgerò, y cifra de amor tanto,  
 (Por rica prenda, aunque en tinieblas ciega)  
 A España da a su primo entre los doze,  
 Donde los frutos mas fecundos goze.

Con tierno acento, amantes bendiciones  
 Pide Diego a Maria, y las merece  
 En cambio de lograr sus intenciones  
 En la ereccion de vn Templo que aperece:  
 Donde por non plus vltra de sus dones,  
 Gloriosa, a tiempo, visítalle ofrece,  
 Honrando tal Sobrino su presencia,  
 En fe de los acuerdos de su ausencia.

De la suprema Reyna despedido,  
 Con su materna bendicion contento,  
 Y con amante afecto enternecido,  
 Lleva en memoria el dulce mandamiento:  
 Parte del pueblo, en que se vio escogido,  
 Velas ofrece al mar, velas al viento,  
 Que es buè Pastor, y como el Gremio zela,  
 En todas sus acciones anda en vela.

Torna

Toma gozoso el Puerto deffleado  
 En la feliz España, donde imprime  
 La Fè de el Dios que en roscier bañado  
 Contra la muerte la cuchilla esgrime:  
 Mira su santo nombre dilatado  
 Fruto cogiendo tal, que el mundo estime.  
 Pues Zaragoza que a su ley se ajusta,  
 Solo por esto pudo ser Augusta.

Ya mayoral se vè del gran rebaño  
 Marcado con la purpura reciente  
 Que labar pudo del humano daño,  
 La mancha vil, con su virtud ardiente;  
 Gozoso en el famoso fruto estraño  
 Que la tierra le dio liberalmente,  
 De auer logrado su mayor desuelo  
 Boluia en la oracion gracias al Cielo.

A las que el Santo forma agradecido,  
 La que es fuente de gracias celestiales  
 Viene entre guardas de esquadron luzido,  
 Que todas rayos son Piramidales:  
 No como al luchador Iacob dormido  
 Da del lugar electo las señales,  
 Sino despierto a su Iacob amado  
 En vn Pilar glorioso le ha mostrado.

Despues de acrecentada la fortuna  
 A la gran Celtiberia en gloria tanta,  
 Abraçado goçoso ala Coluna,  
 Vè partir a la Reyna sacrosanta:  
 A los amigos que sin pena alguna  
 Dormir pudieron, con su voz leuanta,  
 Y con el goço que en sus pechos sobra,  
 Ponen agiles manos a la obra.

No viendo el tiempo humana intercadencia,  
 Conclayò el Santo Apoitol su desuelo,  
 Y partiendo a Salen sin resistencia,  
 Tuuo el lauro de Martyr en el suelo;  
 De Herodes humillado a la inolemcia  
 La parte superior transportò al Cielo,  
 Quedando por memoria desta hazaña  
 El cuerpo envida, y muerte honor d'España.

*Fray Miguel Sanchez, Agustino.*

H Vnilde poitra ante las plantas de las  
 De la Reyna de espiritus alados,  
 Las niñas Diego de sus dos estrellas,  
 Humores exalando al jofarado:  
 Del pecho saca liquidas centellas,  
 Fuego, y cristal en agua desarados,  
 La Madre Virgen de su Dios adora,  
 Y su licencia, y bendiccion implora.

Tierno la tierra venturosa baña,  
 Que el cristifero trono santo pisa,  
 Su bendiccion recibe, y encampaña  
 De Christo el Estandarte, y su dicisa  
 Rayo enarbola, y antes que de España  
 Surga en el Puerto, a nuestro Marte auisa,  
 Que donde mas conuierda para el cielo,  
 A su nombre edifique alli vn sacelo.

Surge en Iberia a quien valiente embiste,  
 Y a la Española Grey, que la palabra  
 De la luz Euangelica resiste,  
 Clarin discurre, y blandamente labra:  
 A esta lid celestial continuo asiste,  
 Luzes embiando al corazon, porque abra